

## Entrevista a Manuel Castells

### El cartógrafo de la aldea global

Rafael Pascuet / Editor de FRC

Manuel Castells es catedrático de Sociología y de Planificación Urbana y Regional en la Universidad de Berkeley, California, en la que profesa desde 1979.

Está considerado como el máximo estudioso de la sociedad de la información, a la que ha dedicado una monumental trilogía (La era de la información: economía, sociedad y cultura, 1997), escrita en inglés y traducida a 12 idiomas, entre ellos el chino, y de la que muy pronto aparecerá una segunda edición puesta al día. En sólo tres años, algunas cosas han envejecido mal y otras han caducado: éste es el ritmo frenético del espectáculo al que asistimos.

La publicación de su obra causó un gran impacto en el mundo académico y, por extensión, también en el político, al establecer en sus 1.400 páginas una primera cartografía global de los nuevos tiempos, un primer diagnóstico razonado de las incertidumbres y esperanzas de una nueva sociedad que galopa, a lomos de las nuevas tecnologías, hacia un proceso de globalización irreversible.

Personalidades como Anthony Giddens o Chris Freeman han visto en Manuel Castells al Max Weber de nuestro tiempo. El Financial Times saludó la aparición del libro con un rotundo "Castells ha dado sentido a esta sociedad global y a nuestro lugar en ella". "La trilogía marcará época. Será una referencia imprescindible para los que quieran entender adónde vamos", escribió Le Monde.

Ante tamaño aparato crítico, no le tiembla el pulso de la sensatez racionalista al profesor Castells. De ahí que repita, una y otra vez, que no se considera el profeta de los nuevos tiempos, presididos por el conflicto permanente entre lo particular (identidad) y lo global (información y comunicación en tiempo real). "No tengo respuestas, sólo preguntas", suele decir, a la socrática manera, para zanjar el asunto. Pero si la información y la comunicación son las nuevas diosas de la aldea global, no hay duda de que Manuel Castells es uno de sus más lúcidos mensajeros en este nuevo mundo habitado –así lo percibe él– por tres clases de seres: los desinformados, que sólo tienen imágenes; los sobreinformados, que viven en el torbellino; y los informados, que seleccionan, ordenan y pueden pagar la información.

Este nuevo e inquietante paisaje social conduce, según el profesor Castells, "a reinventar la democracia", ya que "entre lo que la gente vota y lo que ocurre hay poca relación. Mil millones de personas viven mejor que antes, pero otros mil millones han bajado a tener menos de un dólar por día en los últimos diez años. Lo grave es la irrelevancia: la población excluida de la red resulta que no sirve para nada".

En esta entrevista, Manuel Castells divulga algunos de los perfiles básicos de la sociedad de la información por él estudiada, al tiempo que aborda algunos aspectos puntuales de particular interés, ya sea por su actualidad o su proximidad. La técnica empleada en su confección –el correo electrónico, a partir de un extenso cuestionario que ha cruzado varias veces el Atlántico–, ha aconsejado al autor publicar la entrevista agrupando las respuestas en torno a seis breves capítulos. Un diálogo virtual convertido en monólogo real.

### **La sociedad de la información**

La génesis de la Era de la Información se sitúa en torno a la década de los setenta, originalmente centrada en el norte de California en torno al área de San Francisco y Silicon Valley. Pero los descubrimientos tecnológicos que contribuyeron a ella son diversos y tienen origen también en Europa. Es en su versión empresarial donde California jugó un papel decisivo.

Sobre sus atributos específicos, cabe señalar que la productividad, la competitividad, la comunicación y, en último término, el poder dependen esencialmente de la capacidad de generación de conocimiento y procesamiento de información, en todos los ámbitos de la economía y la sociedad. Esta capacidad ha sido extraordinariamente amplificada por el poder de las tecnologías de comunicación interactiva, y en particular por Internet. En estos momentos, a principios del siglo XXI, se desarrolla la segunda gran oleada de revolución tecnológica centrada en torno a la ingeniería genética, que abre la posibilidad de manipulación de las formas de vida, incluida la de nuestra propia especie.

El sistema tecnoeconómico de la sociedad de la información no tiene una geografía de países, sino de redes. Redes de información y tecnología que incluyen o excluyen personas, empresas, ciudades, regiones o áreas de ciudades y regiones, según el valor que tengan desde el punto de vista del sistema económico. Es, pues, una estructura de nodos y redes que atraviesan en cierto modo todos los países. La dicotomía Norte-Sur es obsoleta. En África del Sur los centros financieros y tecnológicos de Johannesburgo están integrados en las redes mundiales, pero los millones de personas que habitan en el suburbio de Soweto están marginados del nuevo sistema. A escala mundial se calcula actualmente que unas dos terceras partes de la población están excluidas de los extraordinarios beneficios de la revolución tecnológica y de la nueva economía. Pero para el otro tercio (o para los dos tercios en países como Catalunya), las perspectivas de progreso son extraordinarias si las sabemos aprovechar, ya que pone al alcance de todo el mundo (a condición de que la gente esté educada) el potencial de conocimiento, información y comunicación que tradicionalmente estaba concentrado en las elites sociales, económicas y políticas. Y permite corto-circuitar el monopolio de comunicación por parte de los medios de comunicación de masas.

Ya estamos viviendo en una nueva sociedad basada en redes interactivas de comunicación y decisión, en la que no hay centros y donde los controles tradicionales no funcionan. Es una sociedad de libertad, pero la libertad utilizada en beneficio de los más fuertes puede plantear problemas. Por eso el refuerzo de valores éticos e instituciones sociales y políticas, y el mantenimiento del tejido social, son más importantes que nunca.

Pero el proceso es irreversible. La sociedad de la información es nuestra sociedad, para bien o para mal. En eso no hay elección. Pero sí hay elección en la forma y características de la sociedad de la información. No es lo mismo Finlandia que Silicon Valley. Hay inevitabilidad en la evolución tecnológica y de estructura económica, pero no en sus consecuencias sociales o políticas.

Hay, sin embargo, una realidad creciente de fractura social. El problema es, además, que en una sociedad individualista, la mayor parte de gente se siente poco solidaria con los marginados. La actitud de mucha gente en Catalunya con los inmigrantes es un buen ejemplo de ello. Pero todo depende de lo que hagamos colectivamente. ¿Medidas? Asegurar el desarrollo educativo integral para todas las personas y de todas las edades. Y, sobre esta base, estimular el acceso a Internet como instrumento de trabajo, comunicación y expresión personal y colectiva.

### **Aprender a aprender**

Para acelerar el conocimiento y acceso a las ventajas de la sociedad de la información hay que reforzar la calidad de la enseñanza, empezando por el entrenamiento de los maestros y profesores, lo que implica la mejora sustancial de sus condiciones de sueldo y trabajo. Reformar la escuela. Establecer un sistema generalizado de formación de adultos. Estructurar un sistema de educación a distancia basado en Internet, con una nueva pedagogía de tutoría interactiva. Hacer programas de alfabetización de usos de Internet, en los que los niños y los jóvenes enseñen a sus mayores. Y romper monopolios de telecomunicaciones, forzando a las empresas a ofrecer tarifas de uso de Internet al alcance de todos. Junto a ello, establecer sistemas públicos de protección de la privacidad y la libertad en Internet. La revolución tecnológica actual tiene su expresión decisiva en Internet y en la forma de organización en red que Internet representa.

Por lo que respecta a las áreas rurales, hay que mejorar en ellas la cobertura de telecomunicaciones y los servicios de Internet y, sobre todo, disminuir las tarifas basadas en la distancia geográfica, pasándolas a llamadas locales. En USA no se ha tomado ninguna medida y el resultado es que en las áreas rurales el uso de Internet es cuatro veces menos frecuente que en las urbanas.

Sólo así conseguiremos formar hombres y mujeres que se aproximen al perfil ideal del hombre/mujer de la sociedad de la información: un ciudadano/a flexible y capaz de cambiar en lo profesional y en lo personal a lo largo de su vida. Pero cambiar sin romperse en el proceso de cambio. Lo cual requiere una educación sólida, basada en aprender a aprender. Y, por otro lado, unos valores morales y éticos (pocos pero sólidos) que permitan tener criterios de continuidad vital a través de los cambios.

### **Internet**

Internet no es una dimensión de la revolución tecnológica, es su expresión concentrada, la forma en que llega a la economía y a la sociedad. Es la base del nuevo sistema productivo, a partir de redes de producción, distribución y gestión.

Y no, no hay "salvación" fuera de Internet, salvo en aislarse de la sociedad en comunas de cultura alternativa. Y aun así, para ser alternativo, se puede hacer mejor con Internet. La tecnología de la información es la electricidad de la era de la información e Internet es el motor eléctrico. Y lo mismo que el motor eléctrico permitió la creación de la gran fábrica industrial, Internet permite el desarrollo de la organización en red, la más dinámica y eficiente de las organizaciones.

Ahora bien, la tecnología no determina la sociedad. Distintos usos de Internet llevan a distintos resultados. De momento, en lo económico, Internet ha generado una nueva economía, altamente dinámica y empresarial, pero también ha permitido excluir a todos aquellos sectores que no tienen educación para producir o dinero para consumir.

En lo social, Internet, a la vez, ha individualizado, ha permitido comunicar en redes personales (se ha recuperado la carta como medio de comunicación), y ha potenciado a los nuevos movimientos sociales. Pero también es una plataforma de pornografía y racismo, porque Internet expresa lo que somos, en toda nuestra contradicción.

Respecto a la fragilidad técnica de la red (virus, falta de seguridad...), lo que puede hacerse no es mucho. Las empresas se están protegiendo con sistemas de control, pero como se crean nuevos virus constantemente no hay forma de detectarlos hasta que aparecen. Pero, bien pensado, un sistema que comunica a todo el mundo con todo el mundo (300 millones de usuarios hoy, 700 el año próximo) presenta poquísimos problemas con respecto al volumen de información y comunicación que maneja. O sea, que hay que vivir con pequeños riesgos en Internet, como vivimos con el peligro (mucho más alto) de accidentes de tráfico cada vez que circulamos...

Sin embargo, se utiliza el tema de lo criminal en la red para tratar de controlar Internet, porque los estados tienen pánico a perder el control de la información y la comunicación. Yo en esto soy libertario. Lo más importante es que la gente pueda montarse sus propios sistemas de comunicación. Y luego, los gobiernos deben detectar y reprimir lo que atente a alguna ley. Pero no controlar primero por si acaso. Sería como intervenir los medios de comunicación por si difunden pornografía infantil. En cualquier caso, los gobiernos no van a ser técnicos o legalmente capaces de controlar Internet. Todo lo más, pueden cerrar servidores o perseguir individuos, pero no cerrar la red, porque la red es global y su arquitectura permite pasar de un circuito a otro cuando algún nodo se cierra. Lo que sí es importante es mantener la privacidad de los ciudadanos. Lo que hay que hacer es controlar a los gobiernos desde Internet, no a Internet desde los gobiernos.

### **Economía, trabajo y política**

Disponemos aún de pocos datos fiables que nos permitan evaluar la importancia de la nueva economía, porque las categorías estadísticas actuales no reflejan la realidad de una economía basada en la información. Pero cuando se hacen algunos cambios, como en Estados Unidos en 1999, se aprecia inmediatamente un crecimiento de productividad que antes estaba soterrado por la obsolescencia de nuestro aparato estadístico. Pero algo está pasando para que pueda darse un alto crecimiento económico con pleno empleo y sin inflación (como es el caso de USA o del Reino

Unido o de Holanda en los últimos tiempos). Ese "algo" parece ser el crecimiento de productividad a partir de la inversión tecnológica y del cambio organizativo.

Algunos valores de la economía digital están sobrevalorados; pero, en general, no es así. Apostar por las empresas que están constituyendo la infraestructura básica del siglo XXI parece una apuesta sensata a largo plazo. Lo que ocurre es que, por la globalización financiera y el sistema de transacción electrónica en tiempo real, los mercados financieros son y van a ser volátiles e inestables. Pero esto es un rasgo sistémico de la nueva economía. Van a subir y bajar, pero dentro de una tendencia alcista de conjunto a largo plazo.

•

El paso estructural al empleo flexible presenta un gran desafío para los trabajadores y para los sindicatos. Ese movimiento es imparable y las actitudes dogmáticas de negar la realidad debilitan al movimiento sindical bajo la apariencia de defender la estabilidad del empleo. Es como si hace un siglo los trabajadores se hubieran opuesto al paso de la estructura de gremios a la formación de la gran empresa (y de hecho algunos sectores minoritarios se opusieron). Pero la flexibilidad del empleo y del trabajo puede hacerse manteniendo el poder de negociación y la protección social, o mediante la individualización y desprotección del trabajador. De modo que hay tres procesos simultáneos: individualización del trabajo y desmantelamiento del sistema de relaciones industriales existente; mantenimiento del modelo de trabajo y de sindicalismo, en un sector cada vez más reducido de los trabajadores, generalmente en el sector público y protegido de la competencia; y transformación a un sindicalismo en red, actor político que negocia la protección social del gobierno, mientras que ofrece a la empresa productividad y recalificación a cambio del mantenimiento de empleo e incremento salarial acorde con productividad. Por mis contactos recientes con el sindicalismo catalán, creo que sus perspectivas se sitúan en este tercer modelo, el único capaz de sobrevivir y prosperar. Espero que así sea, porque un nuevo movimiento sindical es esencial para una sociedad de la información al servicio de la gente.

El teletrabajo es un mito. En California hay menos del 2% de la población activa en teletrabajo, y de ellos el 40% no tienen ordenadores en casa (o sea, que es trabajo a destajo poco cualificado que funciona por teléfono, no por Internet). Lo que sí hay es la mezcla creciente de lugares de trabajo según días y horas, aprovechando Internet y teléfono móvil: trabajando desde la oficina, desde casa, desde el coche o el tren, en viaje, etc...Es el trabajo móvil más que el trabajo desde casa lo que se está desarrollando.

•

Un gobierno conservador deja hacer al mercado y un gobierno progresista, sin frenar al mercado, introduce medidas que permitan: a) igualdad de oportunidades en la nueva economía, en particular educación; b) corrección de desigualdades mediante redistribución de ingresos y protección social; c) tratamiento especial de aquellas personas y sectores que quedan marginados por el proceso de cambio: derechos sociales como personas.

Para incrementar la participación ciudadana, los partidos políticos deberían aprovechar Internet no como lo hacen ahora, utilizando generalmente la red como

tablón de anuncios burocrático. Lo esencial es desarrollar un sistema interactivo de participación y debate de forma permanente, y no sólo en momento de elecciones.

La democracia electrónica, como única forma de participación, socavaría la democracia, pero nadie piensa en ello. Como complemento a los mecanismos actuales, puede ampliar enormemente la base de participación política.

### **Europa versus Estados Unidos**

Estados Unidos tiene ventajas decisivas en el sistema universitario, en la flexibilidad del mercado de capitales que permite financiar la innovación, en la flexibilidad del mercado de trabajo y en la apertura a la inmigración. Europa tiene la gran ventaja de su sistema de protección social y de la capacidad sindical de defensa de los trabajadores. Pero si Europa no se incorpora a la nueva economía, no podrá mantener su actual sistema de protección social. Contra lo que parece, entrar en la nueva economía con un modelo propio europeo es lo único que puede permitir la extensión de la protección social a partir de la nueva productividad generada.

Estados Unidos es la tierra de la innovación empresarial. No sólo para los americanos, sino para todo el mundo. Quien quiere apostar por la innovación y no puede hacerlo en su país, se va a Estados Unidos. Y aunque muchos fracasan, con la minoría que triunfa hay bastante para mantener viva la innovación. Ahora bien, Europa está cambiando rápidamente. En esta década se situará probablemente al mismo nivel que Estados Unidos en la nueva economía y en algunas áreas tecnológicas decisivas, en particular en el Internet móvil.

Los centros de investigación de las universidades y empresas americanas juegan un papel decisivo en la difusión y consolidación de la sociedad de la información. Sobre todo las universidades, por su apertura, capacidad científica y capacidad de relación con el tejido empresarial.

Los países escandinavos han evolucionado tan rápidamente en el terreno de la sociedad de la información y de la economía digital debido a un nivel superior de educación y al convencimiento de que para mantener su Estado del Bienestar tenían que saltar a la nueva economía productiva basada en Internet. Fíjese que el país rico rentista Noruega, que vive del petróleo, es el que no ha desarrollado realmente la nueva economía, por no sentir esa misma presión. Mientras que Finlandia, país de supervivientes, es el que lo ha apostado todo por la revolución digital. Y ha ganado.

La telefonía móvil es el principal instrumento de comunicación (y pronto de trabajo) en la nueva sociedad. Su desarrollo en España y en Europa es extraordinariamente positivo, aunque habrá que controlar ciertos efectos perjudiciales para la salud, ya que tal vez afecte al cerebro en su tecnología actual. Creo que en el futuro, cuando las líneas de teléfono se reconviertan a fibra óptica, será la línea de teléfono la que volverá a ser importante. Pero el desarrollo más decisivo es el paso a Internet móvil, con telefonía celular, en el que Europa tiene un gran adelanto sobre Estados Unidos, en particular con Ericsson y Nokia. En 2003 habrá unos 350 millones de usuarios del Internet móvil, extendiendo el papel de Internet a todo lo que hagamos en la vida, estemos donde estemos.

El fracaso de Estados Unidos en este sector se debe a que el exceso de competición llevó a que no exista un estándar común, ni en Estados Unidos ni entre Estados Unidos y el resto del mundo, lo que limita la utilidad del móvil. Yo, por ejemplo, no utilizo móvil en California, y alquilo uno cuando llego a Europa...

### **Catalunya y España**

Catalunya siempre ha estado en la punta de la innovación y de la empresa en España, aunque esto no es poner el listón muy alto... Hay que mirar a Finlandia, no a España. Pero no temo por la difusión de Internet en Catalunya: en cinco años su uso estará generalizado. El problema es incrementar el nivel educativo, incluido el de los adultos, para que Internet no acentúe las diferencias culturales y educativas existentes. Catalunya y España deben estar en la nueva economía y confiar en su gente y en sus empresas, creando las condiciones educativas y tecnológicas para que la economía y la sociedad prosperen.

Para ello es necesario reformar y mejorar la educación. Desarrollar la formación de adultos potenciando la educación a distancia. Romper monopolios de telecomunicaciones y asegurar el acceso a la red y tarifas razonables. Liberalizar el mercado de capitales, permitiendo el funcionamiento de inversiones de capital riesgo que financien a las empresas innovadoras. Alfabetización de Internet para los mayores de cincuenta años, mediante una campaña llevada por jóvenes. Financiación pública de comunidades Internet de base local. Desarrollar la participación e información por Internet en los asuntos públicos. Sin olvidar el apoyo público y empresarial a la investigación en tecnología y en aplicaciones sociales y económicas de las tecnologías de la información. Invertir en innovación y educación es asegurar el futuro. En fin, desarrollar la apertura cultural e informática a la nueva Europa en la que vivirá la futura Catalunya.

En todos los países, lo más atrasado en la sociedad de la información es la administración pública. Pero yo diría que es lo más atrasado en todos los aspectos, porque no sufre la presión competitiva. Pero si los ciudadanos lo reclaman, las administraciones reaccionarán. En Catalunya las cosas pueden cambiar rápidamente, en cuanto haya demanda social. Lo triste es que las administraciones podrían ser motores más que reactores del cambio. Pero eso es mucho pedir...